

Año XIX Agosto de 1918 Núm. 8

Redacción y Administración: Calle Tamarit, 161, 2.° — BARCELONA (España)



SUMARIO—*¿Se acabaron los apóstoles?...*, por J. Blanco Coris.—*Unión es la fuerza*, por Juan Santander.—*El mejor silicio*, por Eloy Pujalte.—*Ojeando el pasado y afirmando el presente*, por Pedro Antonio Serra.—*Ladrar a la luna*, por * * *.—*¡Reflexión, reflexión!*, por Francisco Torres.—*Bibliografías*.—*Ecos y Noticias*.

Año XIX AGOSTO 1918 Núm. 8



¿Se acabaron los apóstoles?...

Hemos leído con asombro en un periódico ultramontano que ya no hay apóstoles en el mundo, que poco a poco han ido desapareciendo las grandes figuras propagandistas de las doctrinas cristianas quedando reducidas, en la actualidad, a los ilustres varones del Sagrado Colegio Romano que, silenciosa y resignadamente, sufren y trabajan en pró de los ideales salvadores de la humanidad.

Por lo expuesto, se vé, que estos vehementes continuadores de Donoso Cortés encierran el apostolado en la encantada redoma del poderío religioso y sus almas estrechas no conciben las virtudes del significado sino a los que laboran o se sacrifican por la doctrina esotérica de su devoción o consecuencias particulares.

No podemos dejar sin réplica semejante teoría.

Ella nos conduce por sentimiento expontáneo de amor a la verdad a abrir de par en par la entornada puerta del apostolado, a hacer declaraciones de nuestro sentir en la materia y llevar al ánimo de los obcecados la idea de qué, por el contrario, en la actualidad hay mas apóstoles que nunca.

Apóstoles son todos aquellos que ofrecen su vida a la Patria en las trincheras, sean de la nación que fueran y cualquiera su bandera; apóstoles son todos aquellos que en los laboratorios, en los hospitales y en los asilos prestan su ayuda a la aflicción y contribuyen al progreso de la humanidad; discípulos de Cristo son también todos los que, haciendo caso omiso de su hacienda y de su vida se sacrifican para que la raza humana tenga por Código la ley del Amor y de la Caridad; son los que sufren y padecen persecuciones de la misma Iglesia y, lo son, los que caminan por la senda

de abrojos de las ingratitudes, de la envidia, de las asechanzas y de la mofa de las gentes.

Apóstoles somos nosotros, los espiritistas, que venimos sufriendo hace tiempo, no ya al menosprecio general sino la omisión completa de todo interés por la elevada y noble causa cristiana que inflama nuestras almas. Ideal noble y abnegado tras el que no se esconden intereses ni comerciales, ni particulares, ni egoistas.

Vamos tras la luz de la verdad como lo fueron aquellos humildes pastores y pescadores de Galilea.

Nuestras carnes no visten la túnica de seda ni disfrutan nuestros cuerpos del «confort» de una vida regalada, muy al contrario, como aquellos buenos discípulos del Nazareno vagamos por el mundo conformándonos con que nos dejen vivir y bendiciendo a Dios porque nos infundió los dones de la humildad y de la resignación haciéndonos misericordiosos, modestos, buenos y poseídos de que las leyes, las penitencias y las condenas de todas las religiones, son fantasías moriscas que ni asustan ni alteran ya a nadie porque tenemos la firmísima convicción de que en la conciencia del hombre están recopilados todos los castigos, todos los sufrimientos y todas las penitencias de la vida humana.

Nuestra cruzada no lleva marca de fábrica, nuestro culto no tiene templo determinado; es el de todos los hombres, el de todos los creyentes, el de todas las religiones que tiene por bóveda el cielo y por lámparas las estrellas.

Y aquí vendría para remate de crónica el florón de una lista de apóstoles modernos. ¿Pero a qué llenar planas con sus nombres?

Están en la memoria de todos los que nos apartamos un poco de la vida rutinaria, de los que preferimos trabajar en el misterio sin arrastrar colas de seda, ni pieles de armiño, ni llevar colgados del pecho cruces de pedrería.

Preferimos que no se advierta nuestra labor ni la de nuestros apóstoles a los que la Historia hará justicia si hubiera lugar a ello.

J. BLANCO CORIS



La unión es la fuerza

Para "Luz, Unión y Verdad"

Bello hasta lo sublime es el espectáculo de la unión basada en el amor mutuo y con finalidades excelsas que no son otras que el perfeccionamiento y felicidad mundanas. La unión hace la fuerza y la fuerza ya sea física, ya intelectual, ya moral, es el vital aliento que espació los mundos en el infinito y los sustenta en perfecta armonía y equilibrio. El Océano es potente y majestuoso, ora se aduerma tranquilo en el seno de la calma, ora hierva rugiendo en la tormenta, porque las diminutas gotas que lo forman están íntimamente unidas entre sí como hermanas. En el Océano humano es decir, en la Humanidad, las gotas que lo constituyen, esto es, los hombres, deben tener aun mayor unión: Su vínculo debe ser el amor y la fraternidad.

La fraternidad, palabra mágica que encierra todas las exquisiteces de una música celestial, sagrada bandera en cuyo torno los hombres todos deben agruparse para marchar a la conquista de ese mas allá luminoso en donde se resuelven los grandes problemas que entrañan el destino humano.

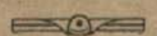
La humanidad es una en su origen, una, en sus aspiraciones, una, en su fin. Todos los hombres son hermanos. El concepto de tiempo, la distinción de razas y personalidades, se han convertido para el hombre en telarañas con las cuales se tapa los ojos para no ver claro y se enreda, como la mosca, para no volar libremente. ¡Oh torpeza!...

Hermanos: Meditad en la palabra fraternidad y encontraréis la clave para conocer el porqué de las desgracias que al mundo aquejan. El egoismo, la guerra, la matanza, la destrucción..., no tendrían razón de ser, si el lema humano fuera la fraternidad.

Socorred al indigente, consolad al afligido, alzad al caído, condenad la guerra, vivid para los demás, amaos mútuamente, vivid en íntimo consorcio, es decir comprended lo que es la fraternidad, y aplicad sus conceptos, posesionaos de la excelsitud de vuestro destino, y veréis como el mundo marcha, unido, fuerte y venturoso.

Comunicación obtenida por JUAN SANTANDER *(médium ecuatoriano)*

Quito V-14 de 1918.



El mejor silicio

¿A qué conducen los martirios corporales, que para alcanzar la salvación y purificación de sus almas, se imponen los adictos de las sectas religiosas?

Al atrofiamiento físico del sér, aniquilando sus fuerzas, y por lo tanto, a imposibilitar en el mismo, los órganos de la inteligencia y del trabajo, indispensables para el progreso moral e intelectual del espíritu; porque siendo el cuerpo material el instrumento para su progreso, éste no puede conseguirse si inutilizamos aquél; consiguiendo, únicamente, con esas prácticas perjudiciales y ridículas, contrarias a la razón, un resultado opuesto al que esperan, al finalizar la vida del cuerpo carnal, y sufriendo, por lo tanto, al pasar a la vida espiritual, el desengaño que consigo lleva todo aquél que toma el camino opuesto al verdadero, para dirigirse a alcanzar el logro de sus aspiraciones; pues, creyendo estos encontrar a la gloria a que aspiran, por considerarse dignos de ella, al creer han alcanzado su salvación, con los rídiculos actos que han practicado durante su vida terrenal; sólo encuentran, unido al desengaño, el sufrimiento que les produce su equivocación, y el de la acusación de su conciencia, por no haber seguido los impulsos de la misma, que les indicaron la dirección que debieron seguir para entrar en el verdadero camino de la vida, para que, guiados por la caridad y la humildad, alcanzaran el desarrollo de su amor hacia la humanidad, único medio de salvación, y el de haberse dejado conducir al error, por la maldad de sus guías, hipócritas falsarios disfrazados con careta de bondad; como así lo han manifestado, en diferentes comunicaciones, los mismos seres espirituales que en la tierra vivieron ciegos y engañados por el fanatismo religioso que en ellos fomentaron, los que viven atesorando riquezas para la satisfacción de sus concupiscencias, a costa de la ceguedad e ignorancia de los demás.

No debilitemos ni estropeemos nuestro cuerpo con privaciones inútiles y sin objeto, porque tenemos necesidad de todas nuestras fuerzas para dar cumplimiento a nuestro deber y poder sufrir las penalidades y contrariedades de la vida material. No torturemos el cuerpo para limpiar las impurezas y defectos de nuestro ser espiritual, ni lo castiguemos por los delitos que cometemos ante la justicia divina, pues, como instrumento que es de él para ayudarle a su progreso moral e intelectual, y puede hacerse cada día mejor y más útil a su prójimo, no es éste el responsable al delito, sino el alma que le anima y dirige hacia el fin que ésta se propone, y por lo mismo, a ésta es la que hay que castigar para corregirla de sus faltas y limpiarla de los defectos e impurezas que en sí lleva, para que adquiera la virtud, y guiada por ella entre en el camino de su redención.

¿Qué diríamos del obrero que estropeara la herramienta o instrumento que dirige para el trabajo, por no haber éste cumplido con su deber y haber hecho mal la obra que le fué encargada?

Pues que no obra bien, porque él es, únicamente, el responsable de la falta cometida y digno de amonestación o castigo a que se ha hecho acreedor, por no haber dirigido bien la herramienta, para llevar a cabo la obra que se le encargó.

Por la misma razón, hay que considerar al espíritu con relación al cuerpo, lo mismo que al obrero con relación a su herramienta de trabajo, pues tanto el uno como el otro, tienen a su disposición el instrumento auxiliar que deben dirigir y cuidar para poder llevar a feliz término, la obra que cada uno tiene encomendada.

Torturar y martirizar nuestro cuerpo, es también contravenir la ley de Dios, que nos da los medios para sostenerlo y fortalecerlo; debilitarlo sin necesidad por cualquier medio, es un verdadero suicidio.

Otra cosa muy distinta son los sufrimientos que el sér humano se impone por el alivio de sus semejantes; pues, si sufre frío y hambre por calentar y alimentar al que tiene necesidad, y si su cuerpo padece, éste es un sacrificio que se impone por caridad, que Dios bendice; y todo aquél que sufre y gasta su salud en la práctica de la buenas obras, se convierte en angel consolador de los pobres desheredados, éste ya lleva su silicio, verdadero silicio de bendición.

Mas aquéllos que se retiran del mundo para evitar sus seducciones y vivir aislados, ¿para qué sirven en la tierra, porque huyen del contrato social para evitar la prueba y la lucha que ha de dar a conocer el temple de sus almas? ¿Dónde está su valor moral, puesto que no aceptan el combate que la vida material les impone, para que luchen contra el mal y consigan el triunfo del bien? ¿Creéis acaso que ese egoísmo por fanatismo, que separa a esos seres de la sociedad humana, para vivir tranquilos en su retiro, sin hacerse útiles a los desgraciados ni a los demás, es un medio para que alcancen su purificación? ¿Creéis también que imponiendo castigos a sus cuerpos alcanzan la salvación?

No, hermanos míos, no es así como se alcanza la purificación y la salvación, sino desarrollando en nosotros la virtud, para ser cada día más buenos, y a la vez trabajando con actividad y constancia en el bien y progreso de la pobre humanidad; y si esos seres quieren un silicio, aplíquenselo a su alma y no a su cuerpo, mortifiquen su espíritu y no su carne; azoten su orgullo, recibiendo las humillaciones sin quejarse, martiricen su amor propio y sean fuertes contra el dolor de la calumnia, la injuria y la traición, que es mucho más punzante que el dolor corporal; y así es como sus almas irán depurán-

dose y desarrollando en las mismas, ese germen divino de amor que el Creador depositó en el fondo de la esencia espiritual de cada una de sus criaturas, para que de los redentores frutos, de caridad y humildad, puedan seguir el camino que nos trazó Jesús, con sus evangélicas enseñanzas, único medio de alcanzar la completa depuración y salvación.

Jesús, jamás exigió en su doctrina mortificaciones estériles, que ningún beneficio producen al alma; no ha exigido tampoco el olvido de los afectos y de las relaciones sociales, ni esa egoista separación del mundo, para entregarse a una contemplación mística constante; nada de esto entra en las prescripciones de sus sublimes enseñanzas, sino la práctica de la caridad en toda su pureza y la alegre expansión de la sencillez, dentro de la fraternal bondad en medio de las condiciones de la vida humana; y son tan fáciles de cumplir sus preceptos, que todos quedan reducidos al amor de Dios y del prójimo, haciendo depender de este doble amor y exclusivo mandamiento, toda la ley de regeneración para la salvación de la humanidad.

ELOY PUJALTE

Hojeando el pasado y afirmando el presente

Nada nuevo encontrarás, lector hermano, en estas lineas. Impulsado por una fuerza imperiosa condensada en mi mente quiero hacerte, quien quiera que seas, una confesión romántica, pueril, pero grandemente satisfactoria para mi alma:

Muchas veces he sentido el eco de una voz oculta que me guía y esta me obliga a conversar contigo para decirte que:

No había cumplido aun un lustro, cuando mis padres presurosos, cual si temieran faltar a los deberes de la patria potestad, se díeron prisa en enviarme a la escuela de Capdepera, que es mi pueblo natal.

El maestro, buena y excelente persona, hombre corpulento, por sus cualidades era digno de mi singular respeto, por su crecida barba y sus canas.

En aquella casa, no mas grande que las otras del pueblo, y con el celo del maestro aprendí las primeras letras, los ricos tesoros del porvenir.

Después empecé a trazarlas muy mal, porque no me fijaba, hasta que con gran trabajo aprendí a escribir mi nombre; mas adelante ya me las arreglaba para redactar una carta, pero conste que lo que escribía era pésimo,

porque si alguna vez, por casualidad, miro algún trabajo de mi infancia, me rio de mi mismo sin poderme contener.

¡Oh que inocentes aquellos tiempos de mi infancia!...

Gracias a la casualidad y al tiempo me inicié en el Espiritismo:

Mi padre aunque no muy entendido ni sabido, cultivaba una buena idea. Siempre con el pensamiento y la atención fijos en la Causa, fué elemento principal de una sección espiritista clandestina que se había constituído en Capdepera.

¡Con cuanto fervor se trabajaba allí!... Una idea, un pensamiento de los espiritistas eran sentencias para aquellos hombres que habian formado aquel grupo, soñando siempre con el progreso moral de la vida y la fraternidad universal.

Algunas veces acompañé a mi padre a sus reuniones.

Entrábamos en un subterráneo que tenía un aspecto triste y medroso, seguimos a paso moderado hasta llegar a los concurrentes; saludamos y tomamos asiento. Yo estaba atónito, ignorando el porqué se guardaba aquel silencio; aquello para mí no era otra cosa sino una tontería, un pasatiempo raro; claro, era yo aun muy niño. Al poco rato de permanecer allí, se levantaba de su silla un hombre con aspecto sereno, la cabeza encanecida, la cara surcada de arrugas, los ojos amortiguados y en cuya mirada se podía ver cuanto le pesaban los días sobre su esqueleto; se ponía unos lentes para mas comodidad y descanso, esparcía la mirada sobre sus compañeros y les decía:

Estenme atentos, porque de lo que os diga proviene la verdad, la fe, la virtud y la fraternidad.

Con qué convicción daba a entender aquel hombre a sus correligionarios lo bueno que es ser bueno y lo bello que es el amor a nuestros semejantes; la palabra de Dios no se caia de su boca.

Muchas veces se reunieron en aquel mismo lugar para tratar y discutir temas y cosas que despertaban mi curiosidad, hasta que, yo no se porqué motivo, se disolvió aquella reunión.

Aun existen en Capdepera algunos de los que fueron asistentes mas asíduos y que siguen con tesón la teoría espiritista, ocultamente.

Con la disolución de la sociedad, los libros y utensilios que habian adquirido para ilustrarse salieron a subasta.

Unos cuantos libros y un número crecido de revistas entre ellas LUZ Y UNIÓN, cayeron en mis manos y como un puñado de oro en manos de un avaro los agarré con las mias pensando que contenian un tesoro y efectivamente no me equivoqué.

Cuanto he gozado con aquellas páginas del Padre Germán y Marietta;

con los trabajos de Amalia y los de Kardec. En sus dictados es donde encuentra refugio mi alma y donde goza de tranquilidad.

¡Oh Kardec, oh Amalia, eruditos escritores, sembradores del bien, yo tengo siempre para vosotros un monumento levantado en el alma!...

Yo no me apartaré jamás de vuestras doctrinas por ser las únicas en donde se ha consolado mi espíritu y así lo declaro pública y solemnemente.

PEDRO ANTONIO SERRA.

Palma de Mallorca 17-8-18.

¡Ladrar a la Luna...!

Desde que emprendimos la ingrata tarea de defender la causa Espiritista, no hemos tenido un momento en el cual no hayamos abandonado la lamentable penitencia de combatir a los que pretenden demostrar el error en que vivimos, haciéndonos hasta responsables del descrédito del Espiritismo.

Uno detrás de otro, caen sobre nosotros los folletos y las hojas en las que los interesados en que la luz de la razón no llegue a todas las clases sociales, se mofan no sólo de nuestras creencias, sino de nuestros apóstoles, escritores y adeptos. Últimamente nos envían de Marmolejo (Jaen), unos folletos en que se nos pone como no digan dueñas.

Por cuanto se diga y se alardee en contra nuestra, no hemos de cejar en nuestra intención porque ésta es sana y noble según nuestra conciencia; porque hemos demostrado en todo tiempo que somos espiritistas de verdad y porque sostenemos que no puede nadie acusarnos de que nos hayamos valido de las creencias espiritistas para medrar con ellas en ningún sentido, antes por el contrario, de nuestro peculio propio, de nuestras fuerzas y del trabajo general de todos, ha salido la energía para sostener nuestros ideales como es bien público y notorio.

Se nos pueden atribuir todos los móviles pequeños y todos los defectos personales conque quieran desfavorecernos nuestros enemigos, pero esto, no será obstáculo para que encuentren la réplica noble e hidalga, siempre que sigan combatiendo las ideas, que como todo el mundo ha visto, no encierran ningún fanatismo, ninguna intención mercantil ni ninguna ofensa a las religiones.

Nos vemos, pues, obligados a mantenernos en esta actitud enojosa y hemos contestado al folleto que los adoradores de la fe ultramontana han

La perspectiva de lo que juzga su mal, la perspectiva de lo que cree su bien, y el camino del Mal y el camino del Bien, abriéndose ante sus ojos. Pero, ¿donde está el Bien, decís; ¿donde el Mal? preguntáis, porque la experiencia os demuestra ya, que lo que juzguéis el bien resulta muchas veces vuestro mal, y lo que juzgáis el mal, se os presenta a ocasiones un bien.

He ahí demostrado, que el hombre debe elevar sus deseos y resignar su voluntad en las manos de la Sabiduría infinita, y no desesperarse jamás, ni esperanzarse demasiado.

¿Por qué lloráis las ilusorias esperanzas de la tierra, hermanos míos? Porque fundáis todas las aspiraciones de vuestro corazón en las sombras fugaces de ese mundo.

Vuestro bien único, estable, verdadero, no está aquí. Habéis venido a merecerlo en la lucha y el sufrimiento, y no a gozarlo, como os figuráis.

Sed resignados, pacientes y piadosos; sed fuertes en Dios esperando sus promesas con una conciencia limpia; con un alma tranquila, y disfrutad de lo que alcancéis en la tierra donde tantos lloran, con un corazón agradecido, dando gracias por todo.

¡Cuántas veces acusáis a la Provideneia, como el niño que desea la posesión de un juguete intoxicado, y os consideráis desgraciados, porque Dios en su paternal amor os rehusa lo que sería el hundimiento de vuestra verdadera felicidad!

Sed conformes, porque todo lo ignoráis; y esperad en el Padre, que por serlo, no puede negaros ninguna cosa que sea provechosa a vuestro bien, ni concederos nada que suponga perjuicio a vuestra propia conveniencia.

¡Ah! no está lejos el día en que déis gracias, por lo que no se os concediera lo que con insistencia pedisteis, y por todos los sufrimientos que hoy apuráis!

III

La resignación no procede solo de la fe; necesita el concurso de la razón.

La fe ciega no fomenta la resignación. Conformarse con los males de la vida sin comprender la justicia del sufrimiento, no es la resignación, es la atrofia del espíritu.

Solo puede el hombre resignarse a sufrir, y sufrir con alegría, cuando comprende lo necesario para su progreso, de la desdicha que le hiere y lo justo y amoroso de la ley que le condena.

Pero cuando se sabe todo esto y no se aceptan con grandeza de alma, con serenidad de espíritu y con verdadera conformidad, las penalidades que salen al paso, entonces se demuestra que no hay fé en Dios, y que solo se vive para el presente terrestre, y no para el porvenir eterno, que es la verdadera vida del espíritu.

¡Hay tantas consolaciones en la desgracia, para las almas verdaderamente creyentes! ¡Hay tan altos goces en medio del infortunio, para los corazones que aman la justicia y aspiran al porvenir, que no trocarían las contrariedades de su suerte, por la de muchos que en medio de la prosperidad. sienten las congojas de la miseria; que en medio de la felicidad y de la dicha, sienten el peso del infortunio por su inconformidad, su egoismo y su falta de resignación y de fe!

ANGEL

IV

El sufrimiento es deuda, ya lo sabéis; y como todos los hombres son deudores de la Justicia, todos tienen indefectiblente, algo que sufrir, durante su vida terrestre.

Pero ¡qué placer, para el hombre que comprende, que satisface, y que acepta el sufrimiento con espíritu resignado y hasta con cierta alegría!

Por el contrario, aquellos que se creen victimas y no merecedores de la desgracia, sufren con la queja y la murmuración en los labios, porque desconocen su propia culpa y el fin altísimo que llena el dolor, como enseñanza, como progreso y como expiación.

Vosotros, que conocéis algo de vuestro destino y de la ley sapientísima que lo rige, bendecid a Dios y no os quejéis jamás, porque la queja en vosotros sería doblemente culpable, puesto que vuestra responsabilidad es tanto mayor cuanto más conocéis.

UN PROTECTOR

V

El sufrimiento regenera, engrandece y santifica. El dolor redime; pero solo engrandece el sufrimiento llevado con espíritu de caridad. Solo redime, el dolor sentido con efusión de paciencia.

Para los que así padecen en la tierra, se prepara una morada mejor en la casa del Padre.

Si sufrís con amargura y rechazáis con soberbia, las contrariedades, que enseñan el camino de la regeneración y depuran el alma de sus imperfecciones, si os rebeláis contra la ley sapientísima que os condena al sufrimiento merecido, sufrís entonces sin fruto, y tendréis que volver a sufrir lo mismo, hasta que vencida y humillada vuestra insubordinación recibáis con humildad, con amor y en la paz de vuestras conciencias las penalidades que la Providencia pone a vuestro paso para curar las dolencias de vuestras almas. que son las manchas que la afean y los motivos de que no seáis dichosos.

Dios no os puede conceder la felicidad que vosotros trocaríais en mal por vuestro propio estado de imperfección. Y si os llevase a las puertas de ese cielo que vosotros presentís en el estado de imperfección en que os encontráis, convertiríais en infierno de penas la mansión de la dicha, mientras no seáis aptos para comprenderla y gozarla.

VI

¡Qué dichosos son los que sienten germinar en su espíritu la aspiración de lo eterno, de lo inmutable, de lo verdadero!

Nada de la tierra, hermanos míos, vale un solo átomo de lo que vale ese porvenir eterno y grandioso, que habéis venido a labrar entre las cadenas de vuestra vida terrestre.

¡Cuánto vale una sola lágrima, un sufrimiento, un disgusto de los tantos que experimentáis, cuando su precio es la corona de esa gloria inmarcesible con que es premiado el que llora, el que sufre, el que padece en la tierra con verdadero conocimiento del que cumple una deuda o soporta una prueba.

Meditad lo que os digo y sentiréis la dulzura de la esperanza en medio de las penas y contrariedades de ese mundo.

¡Cómo no habéis de ser fuertes, resignados, pacientes, dulces y tolerantes por muchos que sean vuestros disgustos, si pensáis en el cielo!

¡Ah, si conociérais la patria que os espera!

María.

VII

El hombre desconoce con frecuencia los beneficios de la Providencia, porque juzga de los bienes que ésta derrama al paso de todas las criaturas, —pues ya os he dicho que no hay ninguna abandonada de Dios,—con relación a sus deseos, y no con relación a las circunstancias especiales que le rodean y al modo de ser del mundo en que vive.

Cuando os quejáis, hermanos míos, de los males que vienen sobre vosotros, no consideráis que pudieran ser todavía mayores, y que acaso no lo son porque la Providencia interviene.

¿Qué diríais, en fin, de un hombre, que después de salvarse de un horrible naufragio en que muchos han perecido, se quejase de haber perdido sus bienes y objetos de su uso, en vez de dar gracias del favor especial que de Dios ha merecido? Pues bien así soléis hacer vosotros con frecuencia: desconocéis el bien y os quejáis de él como de un mal.

María

VIII

Hermanos queridos, ¡dichosos vosotros que siquiera percibís la razón de vuestras penas y la justicia de vuestras amarguras! ¡Dichosos, porque siquiera vislumbráis a través de la noche de la existencia terrenal, un mañana esplendoroso de eterna venturanza en la vida espiritual!

No os quejéis, pues, porque a vuestro alrededor agonizan cien y cien almas escépticas, sin más porvenir que el presente transitorio de la vida terrenal, y sin otra esperanza que la efímera dicha mundanal.

¡Ah! vosotros cuando caéis rendidos en medio de la lucha, os levantáis al calor del rayo de la verdad que ilumina vuestras conciencias.

Ellos, los pobres ciegos del espíritu, cuando caen desfallecidos y decepcionados por la instabilidad de los bienes en que creen y esperan, no sienten en su alma un solo rayo de esperanza que les ilumine, ni se levanta en el fondo de su conciencia una sola voz que les exhorte a la contemplación del porvenir verdadero para que fueron creados, y en cuyo merecimiento vinieron al combate de la vida transitoria.

No desfallezcáis, ¡oh mis queridos! cuando tanto merecéis en el sufrimiento. No lloréis la gloria que os labráis en la lucha y el combate.

Dad gracias, tened confianza en Dios y su misericordia no os faltará.

ANGEL

IX

El hombre quisiera todos los bienes sin trabajo, todos los triunfos sin combate, todas las glorias sin lucha.

El trabajo, el combate, la lucha en que se crecen y agigantan los espíritus, son para el hombre terrestre en su ignorancia, verdaderos castigos.

En vez de buscar el gimnasio de su espíritu en el combate de la vida, anhela y quiere como bienes la muelle pereza y el enervamiento en que se enmohecería, víctima de la atrofia de los míseros goces terrenales.

¡Ah, pobre criatura ciega, que no comprendes dónde están tus propios intereses, y en lugar de bendecir la ley sapientísima que te compele al movimiento y al esfuerzo la maldices, todos los días de tu vida y te esfuerzas, sin reparar en medios, por eludirte al sabio impulso que te guía a tu progreso, al mejoramiento, y por consecuencia a la felicidad que sólo puedes encontrar en la prueba, en el trabajo y en la virtud!

Dios ilumine tu entendimiento; ofrezca a tus miradas la senda clara de tu destino, y sus ángeles, los ministros de su Providencia, vengan a esparcir sobre el mundo los estímulos del bien y las bendiciones del cielo para que aprendáis a bendecir y alabar, en vez de quejaros.

UN PROTECTOR.

X

Acostumbraos a conformaros con vuestro estado sin ambicionar el estado ajeno, porque es achaque de la humanidad envidiar siempre la situación del semejante y despreciar y aborrecer la propia.

Quien no vive conforme y resignado en la tierra; quien no saca de su propia vida, por penosa que sea, la cantidad de bien suficiente para alentar

su espíritu en la marcha penosa de su peregrinación, no vivirá contento tampoco bajo ningún estado; en ninguna situación se encontrará feliz, porque Dios derrama siempre una gota de miel en el cáliz más amargo y deja siempre una puerta abierta a las consolaciones, que descianden a endulzar las amarguras del infortunio, a refrescar los ardores de la pelea.

Sed resignados, conformes, serenos en el sufrimiento, para que seáis dignos de la felicidad y del bienestar.

Ya sabéis que todo es bien cuanto os rodea; que todo es bondad, beneficencia y amor cuanto constituye la existencia que lleváis aquí abajo.

Acostumbraos, pues, a vivir contentos, siempre contentos en la paz del Señor, por grandes que sean vuestras pruebas, por azarosos que sean vuestros días.

Cuando os quejéis del presente, recordad que no sabéis lo que habéis dejado detrás; que ignoráis de donde venís y cuáles habrán sido vuestros dolores y vuestras espinas en el calvario que habéis dejado tras de vuestras huellas, y que el presente, que os parece tan penoso, puede ser un cielo comparado a lo que dejado habéis, y el porvenir será otro cielo también con relación a lo que hoy padecéis.

Sed fuertes, humildes y mansos, para que vuestra fe se justifique en vuestros dolores.

Sed amorosos, caritativos y piadosos, para que vuestro amor se compruebe en los azares que os rodean en esa áspera senda, por la cual váis ascendiendo; unos, por el saldo de sus deudas, otros por la victoria y el merecimiento en sus pruebas.

ANGEL.

XI

Qué dichosa, qué dulce es una existencia, cuando en ella se cumple en todo y por todo la voluntad de Dios, sin que las rebeldías del propio espíritu, y las influencias del exterior, tuerzan los designios soberanos.

Mas, para que en una vida se cumpla sin interrupción ni rebeldías, la santa y sabia y bienhechora voluntad soberana, necesario es, que la criatura convencida de la justicia, sabiduría y bondad de los secretos soberanos, resigne en Dios su propia voluntad y sus aspiraciones y deseos.

Necesario es, que mansos y humildes de corazón, aceptemos el bien que de la Providencia recibimos, y con igual mansedumbre y humildad,

aceptemos las contrariedades en que ha de probarse nuestro esfuerzo y las energías de nuestra alma.

Jamás, cuando venga sobre vosotros un trabajo; cuando tengáis que sacrificaros en obsequio del prójimo; cuando tengáis que tolerar y sufrir cualquier penalidad, lo llevéis como espíritus castigados, sino como hijos muy amantes, que reciben de su Padre una carga que necesariamente y por su bien deben soportar.

Mirad a algunos de vuestros semejantes como se privan de todo merecimiento; cómo desvirtúan sus propios sufrimientos, porque la queja, la impaciencia, apuran de tal modo su carácter, que si en algo sirven, ni agradecimiento de los hombres ni premio de Dios merecen; si sufren, ni merecimiento ni premio de Dios obtienen sus sufrimientos, si dispensan o practican una buena obra, la desvirtúan de tal manera por la impaciencia y la falta de voluntad con que la practican, que ni merecimiento ni premio de Dios por ello obtienen; y así, una vida que pudiera ser dulce en la mansedumbre, dichosa en la tolerancia y en el amor y en la caridad, es una vida amarga y triste y desgraciada en la impaciencia, en la intolerancia, y en el desabrimiento hacia los otros, y aún hacia sí misma.

He aquí una vida, en la cual, no se cumple la voluntad santísima de Dios; porque, si en ella se realizan los decretos soberanos, ella misma, o mejor dicho, el mismo espíritu, deduce de ella consecuencias muy contrarias; y lo que fuera una copa de delicias, convertido queda en cáliz de amarguras, sufrimientos y dolores.

Decid, amados míos, decid conmigo:

¡Hágase, Padre Universal, tu voluntad y no la nuestra, así en la tierra como en el Cielo!

ANGEL.

XII

No os recomiendo, sino que tengáis una poquita de paciencia.

Cuanto mayor sea el *bregar* de vuestra vida, mayor suma de bienes os preparáis para lo futuro.

Luchad, ¡oh hermanos muy amados!, luchad; pero con la mente elevada a Dios para que luchéis con fe, con paciencia, con empeño, y hasta con alegría, como quien termina una obra, que ha de reportarle gloria y honor y provecho.

No penséis que esos sufrimientos cotidianos e ignorados, que en la

intimidad de vuestra vida constituyen una cadena dolorosa de zozobras, disgustos e inquietudes, que sólo Dios presencia, y cuya intensidad sólo vosotros conocéis; no creáis, repito, que pasarán sin mérito y sin fruto para vosotros; porque en ellos, que son piedra de toque de la vida, se acrisola al temple de vuestra alma; se elevan las virtudes de vuestros espíritus, y se van engastando las perlas de vuestros merecimientos, para constituir la corona que ha de ceñir vuestras sienes en el porvenir.

Sed pacientes; sed dulces; sed sufridos; que vosotros no sabéis hoy, que precisamente en esto consiste el objeto y la misión que habéis venido a practicar y a perseguir sobre la tierra.

Un Protector

XIII

Cuán difícil es al hombre, espíritu encarnado, que de la vida presente vive y se alimenta, comprender ciertas leyes, cuyo conocimiento modificaría su modo de ser y de vivir.

Ya os he hablado de la transformación que operan la fe y la resignación en los acontecimientos de vuestra vida, que no caen bajo la ley fatal de la expiación o de la prueba, pues de igual modo sucede, que muchas veces el desaliento la duda y el disgusto con que recibís las contrariedades, agrava las circunstancias en que se producen, porque no hay una fuerza contraria, —la cual ha de partir de vosotros mismos,—que interrumpa o desvíe el curso desagradable de los sucesos.

No recibáis los males de la vida de manera indiferente ni insensible; pero sí elevad el espíritu a la consideración de que un motivo justo y provechoso los trae a vuestro encuentro, y de este modo, la serenidad que se haga en vuestro interior, y la resignación y la fe que fortifiquen vuestras almas, obrarán de una manera contraria, a veces, a lo que vosotros mismos esperáis, convirtiéndose el mal en bien.

Angel

XIV

Dichoso el hombre en cuya inteligencia haya penetrado un destello de la luz de la verdad, porque es muy difícil al ser humano, sujeto a las ideas de tiempo y espacio y al sentimiento de limitación que cohibe sus impresiones, abstraerse para elevarse a lo permanente, a lo eterno a lo verdadero, o mejor dicho, a lo que subsiste por encima del tiempo, del espacio y del límite.

distribuído en el pueblo de Marmolejo, enviándoles una hoja en la que se consigna un hermoso artículo titulado: «¿El Catolicismo Romano, es el Cristianismo...? original de nuestro estimado compañero, Faustino Ysona, publicado en el año de 1904 y en el que el ilustre escritor hace un análisis de las creencias de los que tienen limitado el horizonte astral, con razones y juicios difíciles de refutar.

Conocemos la táctica de que se valen nuestros detractores; aparentan un fervor trágico y singular por la causa de su doctrina para mistificar a los incautos que obsesan, para hacer su negocio a mansalva de toda responsabidad. Son explotadores de las gentes, poseen un gran poder sujestivo elemental que, unido a una audacia cínica, les vale la atracción de las personas ignorantes y sencillas.

De esta manera forman grupos de adeptos movidos por espíritus inferiores que afianzan la alucinación de los incautos.

Sigan en su propaganda equivocada estos educadores de la Humanidad: el artículo de nuestro compañero Ysona, enviado como suplemento del número de Julio, de LUZ, UNIÓN Y VERDAD, es la réplica que nosotros le oponemos y respecto a la crítica acerba conque trata a la Causa Espiritista para desvirtuar nuestra propaganda y hacer que las cosas sigan como hasta el presente, haciendo cargar al Espiritismo con el baldón que ellos llevan encima, debemos decirles que esas gallardías son como los ladridos de los perros a la luna.

***

¡Reflexión, reflexión!

Silencio... Noche serena y de bonanza; la calma convida a las almas a la tranquilidad y al descanso; héteme en la contemplación del Firmamento, meditando de qué y el por qué persigue un fin la Humanidad que casi todos ignoramos el secreto de esta misteriosa vida; pero ya que la noche es silenciosa y nos hallamos en las horas de reposo, reflexionemos, reflexionemos...

¿De dónde venimos? ¿adónde vamos?... Esta es la primera pregunta que se escapa de mi fuero interno, y nadie, absolutamente nadie, me lo contesta. Pero hay otra más grave aun y más trascendental que ante ella se inmutan todos los sabios de la tierra; veamos: ¿quién será nuestro Creador?...

Todos lo aclamamos, todos le presentimos, y de todos se desprende una plegaria con la palabra o con el pensamiento. Meditemos, meditemos... pero decidme hombres pensadores: Si nuestro reducido planeta se sostiene de sus ejes por dos alambres flúidicos, que por una ley magnética está sujeto a nuestro Sol, que explendorosamente alumbra su sistema y contribuye a nuestra vida, ¿cómo será su Creador?

Decidme, pues: en este silencio, en esta calma y en esta soledad que me rodea para que yo admire el encanto de las celestes maravillas, y mis ojos se regocijan en el titilar de los Astros y en las sonrisas que nos mandan desde el infinito, no es de toda lógica que escapen de mis labios estas palabras: ¿cómo será el Creador?

Ya no hay calma; los elementos se conjuran unos sobre otros; ruje el silbido del huracán; la atmósfera se embotona de Meteoros blanquecinos que forman grandes promontorios; lo tempestad estalla; las almas débiles y pobres se inmutan ante el serpenteo del relámpago y la exalación que produce el choque de dos aquilones, y veo ante mí impresionarse a los *valientes*. Vuelvo a reflexionar en la debilidad del hombre en estos instantes tan supremos, y me digo para mí mismo: ¿cómo será la preponderante omnipotencia del Creador?

Busco la causa del dónde y el por qué de la vida, volviendo la vista a los tiempos primitivos, y veo a los seres iniciados en la Mónera recorriendo desde la cristalización del Mineral, hasta el paso por el Vegetal y la escala zoológica.

Admiro la evolución de nuestro perfeccionamiento humano y me encanta el semiangel de la Mujer, el hada de todos los tiempos, la fuente fascinadora que nos hipnotiza y nos atrae por un deleite momentáneo, cuyas gracias son infinitas y sus ojos y su candor, nos indican que preguntemos: ¿cómo será la incomparable sonrisa del Creador?

Voy al campo; deleito mi vista en los paisajes, las praderas y los jardines; anhelo admirar la diversidad de las flores con su variación de pétalos y de follaje; con sus aromas y hasta el vacío que lagrimea y vivifica el polen que sirve de alimento a los insectos y a las mariposas; escalo la cuesta de un cerro contemplando, desde mis pies hasta el horizonte, la grandiosa alfombra donde mi vista no alcanza, y reflexiono: ¿cuál, será la indescifrable sabiduría del Creador?

Soy pasional; mi naturaleza gravita en leyes psicológicas y materiales; la materia es un componente de leyes fluidinámicas susceptibles de desanimismo. Bajo empujado por esas leyes hasta el bacanal del vicio y la prostitución, y allí veo a la ramera despreciada de la humanidad por su ignorancia y falta de luz y de amor a sus semejantes; y recuerdo el paso del Maestro

por la tierra, cuando los escribas y fariseos se lo presentaron; estudió su dictamen al escribir con su báculo sobre la tierra «Ley» y digo de este modo: ¿hasta dónde llegará la misericordia infinita del Creador?

Estoy alegre; prefiero distraerme de los pesares y los contratiempos que la pesada carga de la vida nos proporciona tras el dolor que todo lo invade, y busco el estímulo en un Coliseo contemplando al artista o embebido por el canto que nos dan las notas, inspiradas en el genio de la inteligente tiple que gorjea y alardea de graciosos ademanes, auyentándonos de la tristeza de la doliente humanidad; pero, reflexiono y tanto reflexiono, que vuelve la tristeza a posesionarse de mi físico, y pienso en la *muerte*; pero, ¿qué es la muerte? Nada: y como la nada no existe, la muerte es la ignorancia de las humanidades. Esto es tan lógico como matemático. Oigamos a la ciencia.

Marconi nos enseña, con su telegrafía sin hilos, que no se pierde la palabra; la palabra es un efecto producido por una causa; la palabra se la llevan las hondas cósmicas para recorrer el infinito; ¿cómo perdurar el efecto y extinguirse la causa en la eternidad? ¡Imposible, imposible!...

Ahora, oigamos también al prototipo de las humanidades en Moral y Filosofía: «Yo soy el camino y la vida; sin mí, nadie verá al Padre». «Vosotros seréis lo que yo... y más...»

Y, después de reflexionar todo esto, digo, admirando la obra creadora: ¡Reflexión, reflexión!

FRANCISCO TORRES

Bibliografía

"PSICOLOGÍA DEL COMERCIANTE"

Por Orison Swet Marden

Es el título del nuevo libro de Marden, editado por Miguel Parera, de ésta, que como todos los de este autor, tiene la propiedad de difundir sanas y nobles doctrinas.

Tiene, además, esta obra la convicción de ser catecismo singular, en el que el lector encontrará una exquisita preparación espiritual para intervenir en la futura contienda comercial y en la de todas las ideas en que ya no será posible resguardarse en el cómodo campo de la neutralidad; es también principal elemento de enseñanza mercantil para aquellos que militan en el personal administrativo, gerencia, caja y teneduría de libros de los establecimientos comerciales, de los que Marden dice, no son centros rutinarios ni los que en ellos se agitan esclavos de la vanidad humana, sino obreros de profesión decorosa y necesaria a la vida.

Condena Marden en su libro, el reclutamiento seguido desde tiempos muy antiguos por los comerciantes españoles, lo cual ha sido causa determinante de nuestra actual inferioridad y de los conciertos y transaciones europeas.

Habla de la importancia de la enseñanza mercantil de Nueva York, enunciando que son escuelas modelos donde el profesional aprende, no sólo la teoría, sino la práctica de conducir las negociaciones comerciales, con inteligencia, tacto y tino.

De muchas más cosas relacionadas con la honrosa profesión mercantil se ocupa Marden, en esta su nueva obra, cuya índole puede considerarse como complementaria de las anteriores, está sembrada de anécdotas de optimismo y de consejos excelentes para todos aquellos que se agitan y dependen de la vida del comercio

J. B. C.

*
* *

"Los horrores de la opresión austriaca"

Recibimos este folleto de Milán; está impreso en la tipografía «Stella» de Italia y hemos visto que es una recopilación de los documentos que demuestran los lamentables hechos cometidos en la guerra contra el derecho de gentes, por los partidarios de la barbarie.

Basta dar una ojeada por los títulos de los diferentes capítulos, para sentir escalofríos en el alma.

Véase la muestra: «Una necrópolis de inocentes», «Obligados a cavarse la fosa», «Quemados vivos», «Veinte mil ajusticiados», «Espantosas matanzas y atroces suplicios», y así sucesivamente.

Son los horrores de la guerra que todos lamentamos y que han sido la execración de la humanidad entera.

Sedimento amargo deja en el alma este folleto que pinta tan de mano maestra la realidad de los hechos.

E. P. J.

*
* *

"La Synthese"

Hemos recibido la nueva revista moral, intelectual y social, titulada: «*La Synthese*» que se publica en Marsella y que en su cubierta lleva los tres lemas siguientes: «Amáos los unos a los otros», «La unión hace la fuerza», «La unidad es la diversidad».

«*La Synthese*», es la continuación de una revista trimestral que apareció antes de la guerra bajo la dirección del ilustre, Albert Jounet, fundador de los periódicos «*Le Etoiler*» «*La Resurection*» y en ellas se trata de «Del Renacimiento Espiritualista» de «Las alianzas espiritualistas» y de las «Ciencias Psíquicas espiritualistas esotéricas».

En una de sus páginas publica el programa de los cursos por correspondencia de la Universidad libre de las ciencias herméticas, de la Facultad de Marsella, que son estudios de Ocultismo.

Gustosísimos establecemos el cambio con tan estimado colega, deseándole todo género de prosperidades.

Gracias "A Verdades"

Muy agradecidos al mensuario de propaganda espiritista y moralizador de Porto (Portugal) «A Verdades» que en su acción de bibliografía nos dedica el siguiente suelto:

«La revista espiritista «LUZ, UNIÓN Y VERDAD» de Barcelona, se ha dignado distinguirnos con la oferta gentil de los números publicados desde Enero último. Esta revista artísticamente presentada, es uno de los más antiguos campeones de nuestra Causa en el pais vecino. Agradecidos por la distinción establecemos el cambio.»

Mucho nos complacen las lisonjas de nuestro colega a quién desde ésta, enviamos el ofrecimiento de nuestros más sentidos afectos y cordialidad.

***

Ecos y noticias

Una carta y un ofrecimiento interesantes

Al intendente de los hospitales militares italianos.

Sr. Doctor: Permítame ofreceros mis servicios y a mis queridos compañeros de profesión.

Deseo ser útil cerca de nuestros bravos soldados heridos, cuidarlos y atenderlos por el psiquismo y magnetismo corriendo a mi cargo la alimentación, alojamiento y viajes de los pacientes.

Conocéis estos medios que están completamente fuera de la Medicina oficial.

En presencia de los doctores Dubarry y Montagnac, una enfermera en estado de trance indicó la presencia de una aguja en uno de sus pulmones; la extracción de dicho cuerpo extraño, fué ejecutada siguiendo sus consejos e indicaciones

Un sujeto magnetizado y puesto en estado de trance podría indicar cerca de los heridos la presencia y la posición de los proyectiles recibidos por los soldados así como el medio de extraerlos.

Ya se que a esto me responderéis: Tenemos los rayos X. Y bien, los rayos X servirán para controlar la clarividencia de los que ven el interior de las heridas y alojamientos de proyectiles, llevándonos a la seguridad de las operaciones quirúrgicas que preocupan, no solamente a la humanidad, sino a los sabios.

En espera de una respuesta favorable recibid, Sr. Doctor, mis mas afectuosos respetos.

EDWARD TROULA.

Mónaco 15 de Agosto de 1914.

***

Una máxima del año dos mil

El velo que separa a Dios del hombre no es ni la tierra ni el cielo, ni el trono ni el escabel. Tu egoismo y tus ilusiones. He aquí el velo y cuando tu los hayas apartado de tu espíritu, entonces conocerás a Dios.

ABOU SAID.

Poeta persano (Del 1049)

*
* *

Fenómeno de desdoblamiento

D. Francisco de Quevedo, de Valparaiso ha enviado a los periódicos de dicha localidad el siguiente relato:

Mi mujer, mi hija y la criada se hallaban en un pasillo interior de mi casa, cuando las tres, al mismo tiempo, me oyeron hablar y llamar a la puerta de la calle; por segunda vez entendieron que yo gritaba nerviosamente «Abrid la puerta».

La criada corrió a la puerta y al atravesar una de las habitaciones me vió por la ventana, abrió la puerta y se retiró para dejarme entrar, pero, con gran sorpresa, viendo que yo no entraba volvió a la puerta se asomó a la calle y vió que en ésta no había alma viviente.

A los veinte minutos escasos de este hecho, llegué yo a mi casa, me contaron lo que había sucedido y sorprendido les pregunté si no se habían preocupado de mí y no fuera una idea de obsesión lo que les podía haber ocasionado esta alucinación colectiva. Me respondieron que estaban entretenidas con la costura y que hablaban de cosas indiferentes.

Pensé entonces en lo que yo podría haber hecho a la hora precisa en que había sido visto en mi casa y recordé vagamente que en dicho momento me encontraba a orillas del mar contemplando las olas y pensando fuertemente en mi mujer y en mi hija, sobre todo en esta última cuyo delicado estado de salud me preocupaba grandemente.

Ciertamente que mi profunda meditación fué la causa de mi desdoblamiento y de que me presentara a los ojos de los míos.

*
* *

En cuánto vendió Balzac una de sus mejores novelas

Cierto editor deseaba publicar una obra de Balzac, que por aquel entonces, aunque estaba casi en los comienzos de su gloriosa vida literaria, gozaba ya de algún prestigio en el mundo de las letras.

El librero, después de bien echadas sus cuentas, se decidió a visitar a Balzac y a ofrecerle tres mil francos por la propiedad de la obra.

Pregunta por el domicilio del novelista, y al saber que está en un barrio popular, se dice: «¡Vive en ese barrio! No le ofreceré más que 2.000 francos.»

Llega a la casa, averigua que Balzac habita en el piso cuarto, y se dice mentalmente el editor: «¡En el último piso! Bastará con 1.500 francos».

Llama a la puerta; abren, ve modestísimo mobiliario, y piensa: «¡Qué pobre es todo! No doy más que 1.000.»

Entra en el cuarto en que el novelista estaba tomando por todo desayuno un pedazo de

pan mojado en agua. «¡Pero esto es la miseria!—rumía para sus adentros el «filántropo» editor.—¡La más espantosa miseria!... ¡No paso de cien escudos!»

Y en ese precio, 300 francos, Balzac vendió su novela «La derniere fée», clasificada hoy día entre las mejores obras de su juventud.



La fotografía del pensamiento

«La Revista Científica», de los Estados Unidos, publica un artículo de M. Baff en que éste declara poder seguir, por medio del cinematógrafo, las diversas operaciones mentales que se efectúan en las células del cerebro humano y hacernos asistir a sus transcendentales funciones.

Sabíamos ya que la ideoplastia había dado imágenes condensadas de una idea y que la fuerza de su condensación había llegado a la impresión de una placa fotográfica, pero M Baff añade:

Un aparato radiotelegráfico puede del mismo modo sorprender el proceso cerebral y proyectarlo en películas como el cinematógrafo en que el espectador puede seguir el trabajo del pensamiento desde el momento en que empieza a manifestarse hasta su completa emisión.

Aguardemos el resultado de las experiencias.



Una comunicación inesperada

Miss James Watson, de Nanwitch (Inglaterra), nos envía un buen ejemplo del cariño que conservan aquellos que han traspasado la zona frontera, a los que quedan de esta parte.

Hace algunos años, una señora H.—que habitaba no lejos de su casa—recibía comunicaciones por medio del *ouïjá*. Muchas veces había quedado perpleja por la intervención de un espíritu extraño, que le hacía perder el tiempo. Cansada de ello, consultó el caso con Miss Watson, quien le aconsejó que si volvia su importuno visitador, procurara tomar gráficamente lo más posible del mensaje que le diera, y se lo llevase. Dos días más tarde, Miss Watson recibía de nuevo la visita de la señora H. El espíritu extraño había vuelto aquella mañana, y el médium le preguntó qué quería, porque no se explicaba que malgastase así el tiempo. La contestación del espíritu fué que le rogaba tomase nota de lo que iba a dictar, y que mostrase el pliego a Miss Watson, una de sus más grandes amigas. La señora H. llevaba consigo el mensaje, y Miss Watson leyó: «Los más cariñosos recuerdos a su querida pequeña mamá, de su rapazuelo Kantahella».

No se puede describir el placer que a Miss Watson causó la lectura de aquellas cuatro palabras. Kântahella era un indígena de la isla de Ceylán. Tiempo atrás visitó Inglaterra y habitó una larga temporada en la casa de Miss Watson. Siendo por naturaleza amable, no tardó en ser el favorito de la familia, a la cual, se consagró con gran afecto, y especialmente a Miss Watson, a quien acostumbraba llamar su mamá inglesa. Cuando regresó a su país, escribió una carta a la familia Watson; y luego, como pasaran muchos meses

sin recibir otras noticias suyas, la susodicha familia hizo indagaciones y supo que Kintahella había muerto de una fiebre.

Una hija de Miss Watson confirma el anterior relato, agregando que se hallaba ella en la casa de su madre cuando la señora H. le llevó la comunicación.—(Ligth, 13 Octubre 1917).

Del Grupo María

MEDIANÍMICA

¡Ay del que en una y otra sepultura
Prendas del alma sumergirse vió,
Y ansioso torna a amar en su locura,
Y otra vez y otra vez su bien perdió!

¡Ay de mí, que rebelde y furibundo,
De la fe y del temor rompí los lazos;
Abarqué el Universo y vi que el mundo
Era un cadáver más entre mis brazos!

***

Fallecimiento

Ha desencarnado en Abalcarán nuestro querido amigo D. Juan López Izquierdo, eminente médico que con su pericia profesional y la bondad de su alma a la par que curaba a los cuerpos, sabía imbuir a sus enfermos ideas de resignación y amor que les hacían más llevaderos los sufrimientos inherentes a su estado.

Su entierro demostró las simpatías que supo granjearse durante su paso por este mundo, constituyendo sentida manifestación del dolor de un pueblo que ve desaparecer a uno de sus hijos predilectos.

Que su despertar en el mundo de la luz, sea hermoso y feliz.

Interesa a nuestros lectores

El saber que nuestra publicación tiene un número limitado de suscriptores, que no se vende en la calle como cualquier periódico o revista de información general y que venimos hace tiempo sacrificándonos en beneficio y culto de la Causa, sin ayuda de ningún filántropo ni institución, sufriendo las consecuencias del alza del papel y la elevación de tarifa de la mano de imprenta; por consiguiente, rogamos a aquellos nuestros suscriptores que se encuentren en débito con nuestra administración, se apresuren a cancelar el cumplimiento de sus descubiertos, en la seguridad de que contribuirán al mantenimiento eficaz de nuestra altruísta, sana, y trascendental empresa espiritista, digna de todas las atenciones y de la protección de sus lectores.

Obras que se hallan de venta en la Administración de esta Revista

	Ptas.
Nuestras fuerzas mentales, por Prentice Mulford. Consta de 4 tomos. .	40
De la Idea de Dios, por León Denis. .	0'50
El Colectivismo integral revolucionario, por Eduardo Boulard. Dos tomos en 4.º En rústica	3
En tela, en un solo tomo	4'50
Texto de enseñanza dominical y de lectura para las Escuelas espiritistas, por D. Felipe Senillosa. Un tomo en 4.º mayor en rústica	2
En tela y oro	3'50
La Psicología de las Religiones, por D. Joaquín J. Fernández. Un elegante tomo 8.º mayor rústica	1
Encuadernado en tela y oro	2
Colección de Oraciones. Nuevo devocionario espiritista. Un voluminoso t. en 8.º m., tipos claros, en rústica . .	1
En tela y oro	2
Tesoro de consuelos y modo de vivir cristianamente. Un elegante tomo en 8.º prolongado, en rústica.	3
Encuadernado en tela y plancha . .	4'50
La guerra es el Infierno. Un t. de 48 ps.	0'50
Misterios del alma, por Virgilio. Un tomo en 8.º prolongado, en rústica . .	1
En tela y rótulo	2
La Tragedia Divina. Un elegante tomo, escrito en catalán, en 4.º menor. Edición bibliófilo	3
Edición corriente	1
La misericordia es la justicia en su más elevado concepto. Un folleto de 32 páginas	0'25
Ramos de violetas, por Amalia Domingo Soler. 4 t., en rústica, con el retrato de la autora en la cubierta . .	4
En tela y tapas especiales	8
Tomos sueltos: cada uno, en rústica .	1
Encuadernado en tela	2
Flor de Luz, por J. Blanco Coris. En rústica	3
En tela y oro	4'50
Memorias de un Espíritu. ¡Te perdono! 8 ts. en 8.º m. Encuadernados en tela y oro.	2
Después de la muerte, por León Denis. En rústica.	3
En tela y oro	4'50

	Ptas.
Memorias del Padre Germán. En rústica.	3
En tela y oro	4'50
Elementos de una nueva ciencia, por Mariano Ruth Sinué. Un tomo en 4.º, en rústica	3'50
En tela y plancha	5
Cartas de ultratumba, por Onofre Viladot. Un tomo en 4.º, en rústica . .	2
Encuadernado en tela y oro . . .	3'50
Ensayo sobre la enseñanza filosófica del Magnetismo, por el Barón du Potet. Un t. 8.º, de 280 páginas, en rústica .	3
En tela y colores	4'50
Alfieri el Marino. Un t. en 8.º, rústica .	2
Encuadernado en tela y plancha . .	3'50
Impresiones de un loco, por César Bassols. Un t. en 8.º, 208 págs., rústica .	2
En tela y oro	3'50
La Verdad frente á frente del error Un t. de 238 págs., en 4.º, rústica . .	3
En tela y plancha.	4'50
Luz y Vida (Manual del Creyente). Un tomo de 272 páginas. en 4.º, rústica.	3
En tela y oro	4'50
Avantismo, por Bruno Miguel Mayol. Un tomo en 8.º de 164 págs. En rústica.	2
En tela y oro	3'50
El gran Enigma, por León Denis. Un tomo de 272 págs. en 4.º, con el retrato del autor. En rústica.	3
En tela y oro.	4'50
Síntesis doctrinal y práctica del Espiritualismo, por León Denis. Folleto de 64 págs. en 4.º	0'50
El problema del Ser y del Destino, por León Denis. Un tomo en 4.º, de 520 pág. En rústica	3
En tela y oro	4'50
Crisálidas (Colección de poesías), por Krainsfort de Nínive. Un tomo en 4.º, en rústica.	3
En tela	4'50
Porque soy Espiritista, por J. Blanco Coris. En rústica	3
En tela	4'50

OBRAS DE ALLAN KARDEC

El libro de los Espíritus.—El libro de los Mediums.—El Evangelio según el Espiritismo. El Cielo y el Infierno ó la Justicia Divina según el Espiritismo.—El Génesis, los Milagros y las Predicciones según el Espiritismo.—Obras póstumas.—¿Qué es el Espiritismo? en rústica, cada tomo. 3

En tela, cada tomo . . . . 4'50



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, un año. . . 7 pesetas — Extranjero, un año. . 12 pesetas

PAGO ADELANTADO

Las suscripciones empiezan en Enero y terminan en Diciembre.

Se considerarán como suscriptores para el próximo año, a todos los señores abonados que no nos escriban antes de finalizar el presentel diciéndonos lo contrario.

Instrucciones para el abono de las suscripciones

ESPAÑA.—En sellos de correo, libranzas del giro mutuo, sobres monederos, billetes de Banco o por el Giro Postal.

EXTRANJEROS.—En letras de fácil cobro, billetes de Banco que se abonarán al cambio del día en que se reciban o, también, a nuestros corresponsales.

Los giros a nombre del administrador, **D. Santiago Durán**.

Colecciones de LUZ Y UNIÓN, de los años 1907 a 1917, a 7'00 pesetas colección de cada año (para España).

Las mismas colecciones para el Extranjero, a 12'00 pesetas

Los que deseen la colección de la REVISTA encuadernada, aumentará 1'50 pesetas.

Todo pedido debe venir acompañado de su importe, remitiéndose libre de gastos.

Imp. de LUZ, UNIÓN Y VERDAD, Buensuceso, 13.—Barcelona